



Año 4

No. 24

5 septiembre 2021

Palabra Dominical

XXIII Domingo del tiempo Ordinario

Antífona de entrada

Sal 118, 137. 124

Eres justo, Señor, y rectos son tus mandamientos; muéstrate bondadoso con tu siervo.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Señor, Dios, de quien nos viene la redención y a quien debemos la filiación adoptiva, protege con bondad a los hijos que tanto amas, para que todos los que creemos en Cristo obtengamos la verdadera libertad y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Se iluminarán los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos se abrirán.

Del libro del profeta Isaías: 35, 4-7



Esto dice el Señor: "Digan a los de corazón apocado: '¡Ánimo! No teman. He aquí que su Dios, vengador y justicero, viene ya para salvarlos'.

Se iluminarán entonces los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos se abrirán. Saltará como un venado el cojo y la lengua del mudo cantará.

Brotarán aguas en el desierto y correrán torrentes en la estepa. El páramo se convertirá en estanque y la tierra seca, en manantial". *Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.*

Salmo responsorial

Del Salmo 145

R/. Alaba, alma mía, al Señor.

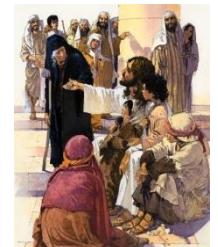
El Señor siempre es fiel a su palabra, y es quien hace justicia al oprimido; él proporciona pan a los hambrientos y libera al cautivo. *R/.*

Abre el Señor los ojos de los ciegos y alivia al agobiado. Ama el Señor al hombre justo y toma al forastero a su cuidado. *R/.*

A la viuda y al huérfano sustenta y trastorna los planes del inicuo. Reina el Señor eternamente, reina tu Dios, oh Sión, reina por siglos. *R/.*

Dios ha elegido a los pobres del mundo para hacerlos herederos del Reino.

De la carta del apóstol Santiago: 2, 1-5



Hermanos: Puesto que ustedes tienen fe en nuestro Señor Jesucristo glorificado, no tengan favoritismos. Supongamos que entran al mismo tiempo en su reunión un hombre con un anillo de oro, lujosamente vestido, y un pobre andrajoso, y que fijan ustedes la mirada en el que lleva el traje elegante y le dicen: "Tú, siéntate aquí, cómodamente". En cambio, le dicen al pobre: "Tú, párate allá o siéntate aquí en el suelo, a mis pies". ¿No es esto tener favoritismos y juzgar con criterios torcidos? Queridos hermanos, ¿acaso no ha elegido Dios a los pobres de este mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman? *Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.*

Aclamación antes del Evangelio

Cfr. Mt 4, 23

R. Aleluya, aleluya.

Jesús predicaba la buena nueva del Reino y curaba a la gente de toda enfermedad. *R/.*

Hace oír a los sordos y hablar a los mudos.



Del santo Evangelio según san Marcos: 7, 31-37

En aquel tiempo, salió Jesús de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón, al mar de Galilea, atravesando la región de Decápolis. Le llevaron entonces a un hombre sordo y tartamudo, y le suplicaban que le impusiera las manos. Él lo apartó a un lado de la gente, le metió los dedos en

los oídos y le tocó la lengua con saliva. Después, mirando al cielo, suspiró y le dijo: "¡Effetá!" (que quiere decir "¡Abrete!"). Al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y empezó a hablar sin dificultad. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero cuanto más se lo mandaba, ellos con más insistencia lo proclamaban; y todos estaban asombrados y decían: "¡Qué bien lo hace todo! Hace oír a los sordos y hablar a los mudos". **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo

Plegaria Universal.

Pidamos, hermanos, al Señor que escuche nuestras plegarias y atienda a nuestras peticiones.

Después de cada petición diremos: **Padre, escúchanos.**

- ✓ Por la santa Iglesia de Dios, para que el Señor le conceda la paz y la unidad, la guarde de todo mal y acreciente el número de sus hijos. **Oremos.**
- ✓ Por la paz del mundo, para que cesen las rivalidades entre las naciones, renazca en el corazón de los hombres el amor y arraigue entre todos los pueblos la mutua comprensión. **Oremos.**
- ✓ Por los gobernantes y los políticos, los responsables de la administración pública, especialmente el Presidente de la República, para que fomenten la concordia, la paz, la justicia, la libertad, el bienestar y la unidad entre todos los ciudadanos. **Oremos.**
- ✓ Por los contagiados de coronavirus, por sus familiares y por los otros enfermos que ven afectada su atención por la prioridad de detener la pandemia, para que el Señor les devuelva la salud y los sostenga con la esperanza. **Oremos.**
- ✓ Que, en nuestras vidas y nuestras leyes, no discriminemos en contra de los pobres, los inmigrantes o los no nacidos. **Oremos.**
- ✓ Por todos nosotros, para que tomemos decisiones valientes a favor de un estilo de vida sobrio y ecosostenible, alegrándonos por los jóvenes que están comprometidos con él. **Oremos.**

Tú, Señor, que has elegido a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos de tu Reino, escucha nuestras oraciones y ayúdanos a proclamar con valentía tu Evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios, fuente de toda devoción sincera y de la paz, concédenos honrar de tal manera, con estos dones, tu majestad, que, al participar en estos santos misterios, todos quedemos unidos en un mismo sentir.

Antífona de la Comunión

Como la cierva busca el agua de las fuentes, así, sedienta, mi alma te busca a ti, Dios mío. Mi alma tiene sed del Dios vivo.

Oración después de la Comunión.

Concede, Señor, a tus fieles, a quienes alimentas y vivificas con tu palabra y el sacramento del cielo, aprovechar de tal manera tan grandes dones de tu Hijo amado, que merezcamos ser siempre partícipes de su vida. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Reflexión

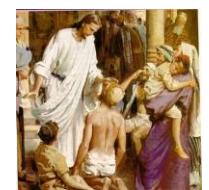
Ese Dios cercano, no solo se acerca al pueblo de Israel, sino a los extranjeros, a los paganos. Si el evangelio del domingo pasado nos dejaba claro que no hay nada impuro, hoy nos hace ver que tampoco hay hombres indignos de recibir su Buena Nueva. Marcos nos presenta esa visión universalista de la salvación, por la que los no judíos tenemos la oportunidad de conocer y tener cerca al mismo Jesús. El milagro de hoy sucede en la Decápolis, en tierra extranjera; de este modo el sordomudo al que Jesús cura se convierte en símbolo de las gentes paganas que en otro tiempo no podían escuchar la voz de Dios ni responderle con la alabanza. Jesús ha inaugurado un pueblo nuevo donde nadie es marginado por su raza o cultura y todos pueden escuchar y alabar a Dios. Nuestras comunidades, nuestra Iglesia, tampoco debe marginar a nadie, ni por su raza, color de





piel, ni por su condición social, como lo ha dicho Santiago en la segunda lectura de hoy.

En el relato del Evangelio que hemos escuchado, Jesús actúa como el artífice de la creación. Toca las zonas enfermas. Primero le toca los oídos con sus dedos y se los abre. Luego toma saliva de su boca y le toca su lengua. Este gesto, extraño para nosotros, tenía en el mundo antiguo un significado más claro, porque la saliva se usaba como medicina; por su aspecto oleoso se la comparaba con el aceite que era materia de la unción. El detalle importante de este hecho, es que el enfermo confía plenamente en Jesús y deja que haga con él lo que quiera y como quiera, no opone resistencia. También hoy Jesús quiere tocarte, sanarte y liberarte, pero debes dejarte tocar por él y permitirle que te libere y sane a su modo. Debes dejarlo ser Dios y que, como tu Dios, haga las cosas a su modo y en su tiempo. Muchos se acercan a Dios pidiendo esas sanaciones y



liberaciones, pero ya llevándole la receta. Eso no es dejar a Dios ser Dios.

Este sordomudo ¿Buscó a Jesús él solo? No, fueron sus conocidos quienes quisieron presentárselo a Jesús que venía de camino y quienes le pidieron en su nombre que le impusiera las manos; él aceptó de buen grado todo cuanto los demás hacían en su nombre; más que su propio interés fue la compasión de cuantos le rodeaban lo que logró su curación. Muchos se aíslan y pretenden practicar una religión verticalista: "Mi Dios y yo", "Yo y mi Dios". Yo me confieso directamente con Dios, dicen algunos, no voy a misa porque la veo en la televisión o escucho por la radio... así se expresan, despreciando una vida en comunidad, una vida en Iglesia. El milagro de hoy fue posible solo porque "otras personas" llevaron al sordomudo hasta donde estaba Jesús; se lo presentaron y "pidieron por él", "intercedieron por él ante Jesús". Aíslate con tus problemas y



terminarás suicidándote, busca a Dios en comunidad y verás cómo surgirán muchas personas que te ayudarán e intercederán por ti. Y no vamos a entrar aquí a hablar del "poder intercesor" que tiene la oración, sabiendo que hay protestantes que afirman que nadie puede interceder por otra persona, sino solo Jesús. Aquí ha quedado claro, otros interceden por el enfermo. Es que hay momentos en los que desfallece nuestra fe y nos sentimos tan agobiados y aturdidos, que son otros los que deben acercarnos a Dios, porque solos no podemos. He ahí la importancia de la vida en comunidad.

Y aquí tenemos los discípulos de Jesús, probablemente, una de las tareas más urgentes que realizar para sanar de raíz nuestro mundo; deberíamos ser como aquellos hombres que llevaron al sordomudo a Jesús; no esperaron a que él se lo pidiera, les bastó saber que Jesús pasaba para presentárselo y así lo salvaron de su silencio y de la incomunicación. Debemos llevar a Jesús a todas aquellas personas que nosotros conocemos y sabemos que necesitan de Dios, que necesitan experimentar la misericordia de Dios en sus vidas. Y sí que hay muchas a nuestro alrededor, comenzando por nuestros familiares. Hay muchas familias sordas y mudas, en las que nadie escucha ni los consejos de los padres de familia. Hay sordera y mudez, porque hay tanto ruido que entorpece la comunicación entre sus miembros o porque cada uno habla su propio idioma. Es lamentable que se hayan perdido esos momentos de diálogo y que hoy, muchos, en vez de platicar a la hora de la comida, se sienten en torno a la mesa, uno frente al otro, pero cada quien, con su teléfono celular, sin hablar nada, sino perdiendo su tiempo valioso para la familia, viendo las redes sociales o cosas sin sentido ni valor alguno. Se ha perdido ese contacto, como lo vemos en el Evangelio de hoy, Jesús tocando al enfermo, porque la tecnología ha vuelto simplistas nuestras relaciones sociales y familiares, y así, en vez de visitar a nuestro vecino y platicar con él y

tener ese contacto humano, preferimos mandarle un "Watsup". Hasta a nuestro hermano o nuestro hijo, que está en la habitación vecina, le damos instrucciones a través de mensajitos por el teléfono. Hay dos detalles finales del Evangelio de hoy. Jesús da su instrucción acerca del llamado secreto mesiánico, prohibiéndole al sordomudo, ahora que ya puede oír y hablar, que se lo cuente a los demás. Eso es porque el reino ha llegado, pero todavía no puede hacerse evidente a todos. Existe el peligro de deformar la obra de Jesús, de olvidar que vino a realizar el Reino por el camino de la humildad, el silencio y la cruz. Pero la instrucción no surte efecto. Cuanto más lo mandaba, más lo publicaban. Para Marcos, esta aparente desobediencia es más bien el colmo del gozo por la experiencia de la salvación que ha llegado. «No podemos callar lo que hemos visto y oído», dirán los apóstoles. El sordomudo no pudo guardar para sí lo que Jesús le había procurado; verse libre de su mudez, lo convirtió en predicador; no quiso silenciar el milagro, pues lo que Dios había hecho en él no le pertenecía; convirtió su experiencia personal en contenido de su proclamación de Cristo. Y es que, ayer como hoy, quien ha conocido a Cristo y se ha sentido por él sanado, no logrará callárselo; quien ha sido liberado de su silencio, arriesgará incluso la obediencia debida con tal de decir su experiencia. Todo lo que hemos visto, vivido y oído de nuestro Señor, debemos proclamarlo a los cuatro vientos, porque nuestro testimonio servirá para que muchos también crean y se acerquen a Dios.

Por último, se menciona la reacción de la multitud de la que Jesús se había apartado, pero que seguía atenta a los movimientos del Profeta de Galilea. Ellos proclaman con fuerza: «Todo lo ha hecho bien». Es un eco de Gn 1,31, la última frase del relato de la creación: «Vio Dios que todo estaba muy bien». Jesús es Dios creador, que ha venido a rehacer esta creación enferma y a restablecer al hombre en su condición de señor de la creación. La multitud agrega: «Hace oír a los sordos y hablar a los mudos», frase tomada de Is 35,5s. Es verdad, en Jesús ha llegado a su plenitud la obra anunciada por los profetas. Queridos hermanos, hoy, más que nunca, necesitamos de hombres que sepan comunicarse, que quieran decirnos su vida y la empleen para escucharnos; necesitamos de creyentes abiertos, que creen comunidades donde la palabra no se niegue a nadie y donde la atención esté asegurada. Si nuestra Iglesia, a todos los niveles, no logra ser una comunidad abierta, un lugar para la escucha del otro, no será una comunidad sana ni, mucho menos, podrá considerarse cristiana. Que Jesús nos ayude en este proyecto



Te puede interesar...

5 consejos para cuidar tu salud mental y emocional de la mano de Dios

Salud mental, se habla tanto de ella en nuestros días. Pero en nuestra mente no se detienen los pensamientos: «¿Qué habrá significado?», «¿qué hubiera pasado si...», «¿quién le habrá metido esas ideas en la cabeza?», «¿quién lo habrá herido de niño?», «¿quién sería hoy sin este trauma?». Podemos pasar mucho tiempo, días, meses, años preguntándonos tantas cosas: sobre relaciones de pareja, amistades, proyectos, compañeros de trabajo, conversaciones, enfermedades, incluso la muerte.

Buscamos respuestas y explicaciones todo el tiempo.

Al parecer nos convertimos en grandes maestros de la reflexión. Somos conscientes de tantos factores y elementos que juegan en la vida para que algo se dé... o no. Y finalmente: estamos cansados. Nuestra salud mental está al borde de la locura. Nos hemos obsesionado, nos sentimos fatigados, estresados, agotados

¿Cómo salir de esto? Te compartimos cinco consejos para que tu salud mental mejore de la mano del mejor: ¡Dios!

Detente, acalla tu mente Muchas terapias me ayudaron, pero nada como este pasaje: «Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, círtala, y échala de ti. Pues mejor es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno» (Mt.5).

¿Suena duro verdad? Pero tranquilo, vamos a aterrizar las cosas al plano de la salud mental. Si cambiamos «tu mano» por «tu mente», la cosa se entiende mejor, ¿no te parece? Si nuestra mente es ocasión de ansiedad, de perder la esperanza, la fe o la caridad. Si nos tiene al borde de la enfermedad mental, si vivimos castigándonos con el «qué hubiera pasado si...» ¡Para! Detente, acalla tu mente si solo te sirve para desesperarte,

este sentimiento no viene de Dios. Intenta hacer algo diferente de inmediato, hablarle a un amigo, escuchar una buena canción, irte a caminar. ¡Despéjate!

Deja de pensar que tienes que controlar todo Detrás de esta manía hay una soberbia de querer ser Dios y entenderlo y controlarlo todo. Jesús aconsejaba sabiamente:

«No se afanen, pues, diciendo: ¿Qué comeremos... o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas, pero su Padre celestial sabe que tienen necesidad de todas estas cosas. Mas busquen primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas se les dará por añadidura. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán».

La energía que ponemos en jugar a ser Dios —explicándolo y prediciéndolo todo— la podríamos poner en hacer cosas que sí están en nuestro control. Lo demás dejarlo en manos de Dios.

Toma distancia de lo que te roba la paz «Aunque tuviera el don de profecía y descubriera todos los misterios, —el saber más elevado—...sin tener amor, de nada me sirve» (1 Cor. 13).

Un padre me decía: «Tienes el don de la conciencia profunda, pero ¿de qué te sirve si solo te desespera, te aísla, te llena de temor? El demonio se mete en lo virtuoso para salirse con la suya. Toma distancia de ese don si no te está acercando a Dios, a ti misma y a los demás».

Pienso en cuáles son esos lugares, situaciones o personas que te inquietan, que te roban la paz. ¿Tienes forma de alejarte de ellos? Si es así, ¿qué esperas para tomar distancia?

Deja a Dios, ser Dios «No quieras ser justo en demasía, ni te vuelvas demasiado sabio. ¿A qué destruirte?» (Ecl. 7).

¿A qué destruirnos? Hay bondades en querer profundizar, pero no al grado de acabar con nuestra energía, salud y vida. La sabiduría de nuestros padres y madres en la fe estaba en dejar a Dios ser Dios y ocuparse de lo que sí le toca. Nos obsesionamos con controlar la salud, la vida y la muerte, el futuro, nuestra buena fama, el rumbo de nuestra vida. Descansemos en Dios, hagamos el esfuerzo de recurrir a Él aunque no estemos acostumbrados a ello. «El Señor está cerca de los quebrantados de corazón, y salva a los de espíritu abatido» (Salmo 34, 18).



Evita buscar tantas respuestas Ser más sencillos en la lógica de Dios es ser más sabios. «Yo te bendigo, Padre... porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, pues tal ha sido tu voluntad. Mi Padre ha puesto todas las cosas en mis manos, nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre» (Lc. 10). Sé que es difícil y también sé que todo el mundo te dice lo mismo, pero si sabes que puedes contar con Dios, ¿qué esperas para pedirle ayuda, consuelo, compañía, amor? ¡No estás solo!

CUANDO TANTAS PUERTAS SE NOS CIERRAN EN LA VIDA, ES BUENO SABER QUE HAY UNA QUE ESTÁ SIEMPRE ABIERTA.

CatholicLink

“Por sólo tus amores,
Jesús, mi bien amado,
en Ti mi vida puse,
mi gloria y porvenir.
Y ya que para el mundo
soy una flor marchita,
no tengo más anhelo
que, amándote, morir.”

Al amor de los amores
Jesús Sacramentado
Oración de Santa Teresa de Lisieux

CatholicLink

QUE DIOS MUEVA TU CORAZÓN

PARA AYUDAR AL SOSTENIMIENTO

AYUDEMOS A NUESTROS SACERDOTES Y A NUESTRA PARROQUIA

CUENTA BANCARIA SCOTIABANK: 03504724402 CLABE: 044680035047244021
TAMBIÉN LO PUEDEN HACER EN LOS BUZONES QUE SE ENCUENTRAN
EN LA ENTRADA DE LAS NUEVAS OFICINAS, EN LA ENTRADA PRINCIPAL
Y EN LA COCHERA DE LA CASA PARROQUIAL